

CONTEMPLAR A CRISTO PARA SER TRANSFORMADOS

Una enseñanza pastoral sobre 2 Corintios 3:18

De mirar su gloria a reflejar su carácter

“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.”

2 Corintios 3:18

Verdad central

No somos transformados solamente tratando de comportarnos mejor. Somos transformados mientras contemplamos a Cristo y permitimos que el Espíritu Santo reproduzca su carácter en nosotros.

Material de estudio pastoral

PROPÓSITO DE LA ENSEÑANZA

Esta enseñanza busca llevar al creyente más allá de una observación superficial de Jesús. Contemplar a Cristo significa fijar el corazón en Él, conocer su carácter, recibir su verdad y permitir que el Espíritu Santo transforme nuestra manera de pensar, amar, responder y vivir.

La meta no es solamente saber más acerca de Jesús. La meta es que Cristo sea formado en nosotros, de manera que su carácter pueda verse en nuestras decisiones, relaciones, palabras, reacciones y servicio.

CONTEXTO DEL PASAJE

Segunda de Corintios 3 compara el ministerio del antiguo pacto, relacionado con las tablas de piedra y con Moisés, con el ministerio del nuevo pacto, realizado por el Espíritu. Pablo recuerda que el rostro de Moisés resplandecía después de encontrarse con Dios, pero aquel resplandor era cubierto con un velo.

“Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará.”

2 Corintios 3:16

En Cristo, el velo es quitado. Ya no nos acercamos desde lejos ni dependemos de una gloria externa que se desvanece. Por medio del Espíritu podemos volvernos al Señor, contemplar su gloria y experimentar una transformación interior y progresiva.

Idea principal del contexto

Moisés reflejó una gloria que venía de afuera; el creyente, bajo el nuevo pacto, es transformado desde adentro por el Espíritu mientras contempla al Señor.

SIGNIFICADO DE 2 CORINTIOS 3:18

1. “Nosotros todos”

La experiencia de contemplar y ser transformados no está reservada para una élite espiritual, para pastores o para personas con un llamado público. Pablo incluye a todos los que se han vuelto al Señor. Todo discípulo puede acercarse, contemplar y ser formado.

Esto también significa que ningún creyente debe conformarse con permanecer igual. En Cristo, todos somos invitados al proceso de transformación.

2. “A cara descubierta”

Esta expresión señala que el velo ha sido quitado. En Cristo podemos acercarnos a Dios con libertad, sinceridad y acceso abierto. Ya no necesitamos esconder nuestra condición detrás de una apariencia religiosa.

A cara descubierta significa presentarnos como realmente somos: con nuestras luchas, heridas, preguntas, pecados y necesidad de gracia. Dios no transforma la versión que aparentamos ser; transforma a la persona que se presenta delante de Él con verdad.

3. “Mirando como en un espejo”

El verbo griego utilizado es katoptrízomai. Puede comunicar la idea de contemplar en un espejo y también la de reflejar aquello que se contempla. Las dos ideas se complementan: miramos la gloria del Señor y, mientras la miramos, comenzamos a reflejarla.

Los espejos antiguos no eran de cristal como los actuales; normalmente eran superficies metálicas pulidas. La imagen podía verse, aunque no con la claridad perfecta que tendremos cuando veamos al Señor cara a cara. Ahora contemplamos verdaderamente a Cristo por medio de la Palabra y del Espíritu, aunque nuestra visión todavía no es completa.

Luz pastoral

El discípulo no contempla a Cristo como quien admira una pintura desde lejos. Lo contempla hasta que aquello que ve comienza a aparecer en su propia vida.

4. “La gloria del Señor”

La gloria del Señor es la revelación visible de quién es Él. En Cristo contemplamos la santidad, el amor, la verdad, la misericordia, la autoridad, la humildad y la obediencia del Padre manifestadas en una vida humana.

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros... y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.”

Juan 1:14

La gloria de Cristo no se limita a milagros y manifestaciones de poder. También vemos su gloria cuando lava pies, recibe al rechazado, confronta el pecado con amor, perdona desde la cruz y se somete completamente a la voluntad del Padre.

5. “Somos transformados”

La palabra griega es metamorphóō, de donde proviene la idea de metamorfosis. Habla de una transformación real de forma y condición, no de maquillaje espiritual. Es la misma familia de palabra utilizada para la transfiguración de Jesús.

El evangelio no se limita a mejorar la imagen pública de una persona. El Espíritu cambia la fuente: la mente, los deseos, las motivaciones, las reacciones y el carácter.

“Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros.”

Gálatas 4:19

6. “En la misma imagen”

La meta de la transformación tiene una dirección definida: la imagen de Cristo. Dios no está formando una versión religiosa de nosotros mismos; está reproduciendo en nosotros el carácter de su Hijo.

La pregunta del discipulado no es solamente: “¿Cuánto conozco?”. También es: “¿Cuánto de Jesús puede verse en mi manera de vivir?”.

7. “De gloria en gloria”

Esta expresión comunica progreso. La transformación cristiana suele desarrollarse por etapas: una verdad comprendida, una mentira derribada, una herida sanada, un hábito rendido y una nueva respuesta practicada.

No debemos confundir proceso con fracaso. Todavía no hemos llegado a la perfección, pero el Espíritu nos está llevando de un grado de semejanza a otro. El creyente maduro no es quien ya no necesita cambiar, sino quien permanece disponible para seguir siendo transformado.

8. “Como por el Espíritu del Señor”

La transformación no es producida solamente por disciplina humana. El creyente participa mediante la oración, la Palabra, el arrepentimiento y la obediencia, pero el agente que cambia el interior es el Espíritu Santo.

Esto evita dos extremos: intentar transformarnos sin depender de Dios, o esperar que Dios nos transforme mientras nos negamos a obedecer. El Espíritu obra poderosamente en el corazón que se rinde y responde.

1. CONTEMPLAR A CRISTO COMIENZA AL QUITAR EL VELO

Pablo está haciendo referencia a Moisés. Cuando Moisés descendía del monte después de encontrarse con Dios, su rostro resplandecía. Como el pueblo no podía mirar directamente aquel resplandor, Moisés colocaba un velo sobre su rostro.

“Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará.”

2 Corintios 3:16

Contemplar a Cristo comienza cuando dejamos de escondernos. Podemos acercarnos sin condenación, sin depender de apariencias religiosas y sin intentar impresionar a Dios.

El velo puede ser:

- La apariencia.
- El orgullo.
- La religiosidad.
- El temor a reconocer una debilidad.
- El deseo de proteger una reputación.
- Una herida que no queremos confrontar.
- Un pecado que mantenemos escondido.

Aplicación personal

Preséntese delante del Señor y diga: “Esta es mi verdadera condición. No quiero esconderme ni aparentar delante de Ti. Quiero ser transformado”.

2. CONTEMPLAR NO ES SOLAMENTE MIRAR

Contemplar a Cristo no significa observarlo rápidamente. Significa fijar nuestra atención en Él hasta que su vida comience a examinar la nuestra.

- Conocer su carácter.
- Meditar en sus palabras.
- Observar cómo trataba a las personas.
- Examinar sus prioridades.
- Reconocer sus valores.
- Admirar su obediencia al Padre.
- Permitir que su vida confronte la nuestra.

Podemos leer los Evangelios para preparar una enseñanza, encontrar una frase o responder una pregunta, sin detenernos realmente a mirar a Jesús. La contemplación pregunta:

- ¿Qué revela este pasaje acerca de Jesús?
- ¿Qué amaba Jesús?
- ¿Qué rechazaba?
- ¿Cómo respondía ante la presión?
- ¿Cómo trataba al quebrantado?
- ¿Cómo obedecía al Padre?
- ¿Qué parte de su carácter todavía falta en mí?

Contemplar a Cristo es mirar su vida hasta que su manera de vivir comience a confrontar la nuestra.

3. MIRAMOS LA GLORIA DEL SEÑOR

La gloria de Cristo no se limita a su poder. También contemplamos su gloria cuando vemos:

- Su humildad.
- Su compasión.
- Su santidad.
- Su obediencia.
- Su paciencia.
- Su misericordia.
- Su servicio.
- Su amor sacrificial.
- Su entrega en la cruz.

“Y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.”

Juan 1:14

Jesús no utilizaba la verdad para destruir a las personas. Tampoco utilizaba la gracia para justificar el pecado. Podía mirar al pecador con amor y, al mismo tiempo, llamarlo a una vida nueva.

Principio

Contemplar a Cristo es descubrir cómo se ve el carácter de Dios cuando se manifiesta en una vida humana.

4. SOMOS TRANSFORMADOS EN LA MISMA IMAGEN

Pablo no dice solamente que recibimos información. Dice que somos transformados. Dios trabaja para que la imagen de Cristo se forme en nosotros.

“Hasta que Cristo sea formado en vosotros.”

Gálatas 4:19

El propósito del discipulado no es únicamente conocer más acerca de Jesús. Es comenzar a parecernos a Él.

Aquello que contemplamos continuamente comienza a influir en nosotros:

- Si contemplamos constantemente el éxito humano, viviremos buscando reconocimiento.
- Si contemplamos las riquezas, mediremos nuestro valor por lo que poseemos.
- Si contemplamos la sensualidad, nuestros deseos serán moldeados por ella.
- Si contemplamos la opinión de otros, viviremos buscando aprobación.
- Cuando contemplamos a Cristo, el Espíritu forma su mente, amor, humildad, obediencia, compasión y fidelidad en nosotros.

Nos convertimos lentamente en aquello que contemplamos constantemente.

5. LA TRANSFORMACIÓN ES “DE GLORIA EN GLORIA”

La transformación cristiana normalmente no sucede de una sola vez. Dios trabaja en nosotros:

- Una actitud a la vez.
- Una herida a la vez.
- Una mentira a la vez.
- Un hábito a la vez.
- Una decisión a la vez.
- Un área de obediencia a la vez.

A veces podemos desanimarnos porque todavía vemos luchas. Pero no debemos confundir proceso con fracaso. La pregunta no es solamente “¿ya llegué?”, sino también “¿estoy permitiendo que Cristo continúe transformándome?”.

Puede haber progreso real cuando una persona perdona más rápido, recibe mejor la corrección, controla más sus palabras, busca menos reconocimiento, sirve con mayor humildad y se arrepiente con mayor sinceridad.

6. LA TRANSFORMACIÓN ES OBRA DEL ESPÍRITU SANTO

“Somos transformados... como por el Espíritu del Señor.”

2 Corintios 3:18

No podemos producir el carácter de Cristo solamente mediante esfuerzo humano. Necesitamos al Espíritu Santo.

Nuestra responsabilidad es:

- Presentarnos delante de Dios.
- Abrir la Palabra.
- Contemplar a Cristo.
- Arrepentirnos.
- Obedecer.
- Practicar la verdad.
- Permanecer disponibles.

Pero es el Espíritu Santo quien transforma el interior.

Debemos evitar dos errores:

- Intentar cambiar sin depender del Espíritu. Esto produce cansancio, frustración y apariencias religiosas.
- Esperar transformación sin obedecer. Esto produce pasividad.

“Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.”

Filipenses 2:13

7. CONTEMPLAR A CRISTO CAMBIA NUESTRA OBEDIENCIA

Cuando solamente contemplamos reglas, podemos obedecer por temor. Cuando contemplamos a Cristo, comenzamos a obedecer por amor.

Al verlo perdonar a quienes lo crucificaban, servir a sus discípulos, tocar al rechazado, buscar al perdido y someterse al Padre, nuestro corazón comienza a decir: “Quiero parecerme a Él”.

“Si me amáis, guardad mis mandamientos.”

Juan 14:15

Proceso discipulador

Contemplar produce amor. El amor produce confianza. La confianza produce obediencia. La obediencia abre espacio para una transformación más profunda.

8. CONTEMPLAR A CRISTO EN LOS EVANGELIOS

La mujer samaritana - Juan 4

- Observe cómo Jesús cruza barreras.
- Cómo trata su vergüenza.
- Cómo revela la verdad.

- Cómo despierta su sed espiritual.
- Cómo restaura su dignidad.

Pregunta personal: ¿Trato a las personas quebrantadas como Jesús?

El joven rico - Marcos 10:17-22

- Observe cómo Jesús lo mira.
- Cómo lo ama.
- Cómo lo confronta.
- Cómo toca el ídolo de su corazón.
- Cómo no reduce la verdad para retenerlo.

Pregunta personal: ¿Permito que el amor de Jesús confronte aquello que todavía gobierna mi corazón?

Jesús lavando los pies - Juan 13:1-17

- Observe su humildad.
- Su seguridad.
- Su disposición para servir.
- Su paciencia con discípulos imperfectos.

Pregunta personal: ¿Estoy dispuesto a servir cuando la tarea no me da reconocimiento?

Jesús en Getsemaní - Mateo 26:36-46

- Observe su angustia.
- Su sinceridad.
- Su oración.
- Su rendición.
- Su obediencia al Padre.

Pregunta personal: ¿Sigo obedeciendo cuando la voluntad de Dios me cuesta?

Jesús en la cruz - Lucas 23:33-46

- Observe su perdón.
- Su compasión.
- Su fidelidad.
- Su confianza en el Padre.
- Su entrega completa.

Pregunta personal: ¿Qué parte de mi vida todavía no ha sido rendida?

9. UNA DISCIPLINA PARA CONTEMPLAR A CRISTO

Cada día, lea lentamente una escena de los Evangelios y responda:

1. ¿Qué revela este pasaje acerca de Jesús?
2. ¿Qué amaba Jesús en esta escena?
3. ¿Qué confrontó Jesús?
4. ¿Qué diferencia existe entre Jesús y yo?
5. ¿Qué acción concreta debo practicar hoy?

Regla práctica

La contemplación bíblica nunca termina solamente en admiración. Debe conducir al arrepentimiento, la obediencia y la imitación de Cristo.

10. DIAGNÓSTICO PERSONAL

- ¿Estoy contemplando a Cristo o solamente consumiendo información cristiana?
- ¿Leo la Biblia para conocerlo o únicamente para preparar algo?
- ¿Qué está ocupando la mayor parte de mi atención?
- ¿Me estoy pareciendo más a Cristo en mi trato con las personas?
- ¿Estoy creciendo en humildad, amor y obediencia?
- ¿Qué velo necesito quitar delante del Señor?
- ¿Qué área de mi carácter necesita ser transformada?
- ¿Qué rasgo de Jesús necesito contemplar durante esta temporada?

11. ACTIVACIÓN SEMANAL

Durante siete días, contemple un aspecto del carácter de Cristo:

- Día 1 - Su compasión: Marcos 6:34.
- Día 2 - Su humildad: Juan 13:1-17.
- Día 3 - Su obediencia: Mateo 26:36-46.
- Día 4 - Su misericordia: Juan 8:1-11.
- Día 5 - Su amor por los perdidos: Lucas 19:1-10.
- Día 6 - Su fidelidad en el sufrimiento: 1 Pedro 2:21-23.
- Día 7 - Su gloria y autoridad: Apocalipsis 1:12-18.

Al terminar cada día, ore: “Espíritu Santo, forma este aspecto de Cristo en mí”.

CONCLUSIÓN

La transformación cristiana no comienza mirándonos continuamente a nosotros mismos. Comienza mirando a Cristo.

Cuando solamente nos miramos, podemos quedar atrapados en culpa, frustración, comparación, autosuficiencia y desánimo. Pero cuando contemplamos a Cristo descubrimos quién es Él, quiénes somos en Él, qué debe cambiar y hacia qué imagen nos está llevando el Espíritu.

No contemplamos a Cristo para admirarlo desde lejos. Lo contemplamos para conocerlo, amarlo, obedecerlo y parecernos a Él.

A cara descubierta contemplamos su gloria y, mientras lo miramos, el Espíritu Santo transforma nuestra vida en la imagen de Aquel que estamos contemplando.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús:

Quitamos delante de Ti todo velo. No queremos escondernos detrás de la apariencia, el orgullo o la religiosidad. Queremos contemplarte.

Abre nuestros ojos para ver tu gloria, tu carácter, tu humildad, tu obediencia y tu amor. Líbranos de contemplar continuamente las cosas que deforman nuestro corazón. Dirige nuestra mirada hacia Ti.

Mientras leemos tu Palabra, permítenos conocerte. Mientras te conocemos, enséñanos a amarte. Mientras te amamos, ayúdanos a obedecerte. Y mientras te obedecemos, transforma nuestra vida.

Espíritu Santo, forma a Cristo en nosotros. Cambia nuestros pensamientos, deseos, palabras, relaciones y decisiones. Llévanos de gloria en gloria.

Que quienes nos rodean no solamente escuchen que hablamos de Jesús, sino que puedan ver su carácter reflejado en nuestra manera de vivir.

En el nombre de Jesús. Amén.

FRASES CLAVE

- Contemplar a Cristo es mirar su vida hasta que su manera de vivir comience a confrontar la nuestra.
- Nos convertimos lentamente en aquello que contemplamos constantemente.
- Dios no transforma la versión que aparentamos ser, sino la persona que se presenta delante de Él con sinceridad.
- No contemplamos a Cristo para admirarlo desde lejos, sino para ser transformados a su imagen.
- Miramos su gloria y, mientras la miramos, comenzamos a reflejarla.
- Contemplar produce amor; el amor produce obediencia; la obediencia produce transformación.
- El proceso no significa fracaso; significa que el Espíritu todavía está trabajando.
- La meta del discipulado no es solamente conocer más acerca de Jesús, sino parecernos cada día más a Él.
- A cara descubierta contemplamos su gloria y, mientras lo miramos, el Espíritu forma su carácter en nosotros.